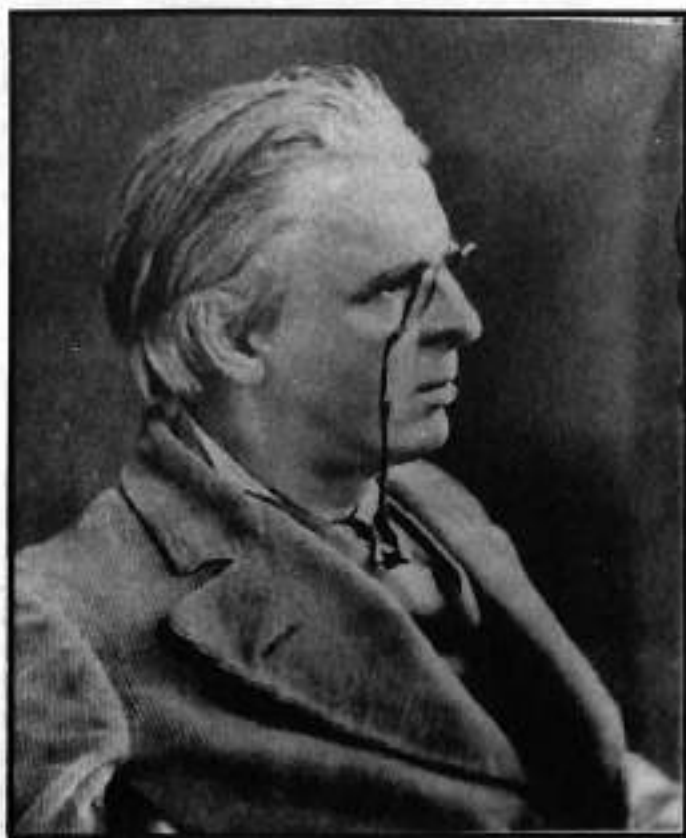


**traducción**

**Veinticinco poemas  
de W.B. Yeats**



**Traducción de Ricardo Silva-Santisteban**

Quizá lo notable de la poesía de William Butler Yeats (1865-1939) sea el participar hondamente del espíritu de dos épocas y el de ser el avanzado que, sin prescindir de su formación prerrafaelista, prepara sin embargo el gusto moderno. En Yeats tenemos, pues, al poeta moderno de imágenes concretas vivacísimas pero cuidadoso preservador de la tradición y del mágico secreto de los antiguos bardos. Pero esto no sería su sola virtud suficiente si no poseyera también una poética y una retórica propias alimentadas por una fuerte personalidad. Cuando se habla de un logro poético no debería hablarse nunca de la personalidad del poeta, pero con Yeats es inevitable pues ésta se siente poderosamente manifiesta entre sus versos. Si la fuerza de su carácter no se advierte tanto en su teatro poético o en su narrativa - más bien débil- sí es notoria en sus ensayos literarios, pero, sobre todo, es en su poesía en que no puede dejarse de ver al hombre vigoroso y profético aún en sus momentos de desfallecimiento. Y es que su poesía no pretende ser ni filosófica, ni moralista, ni estéticamente bella, ni modernista o de temblores líricos, aunque pueda tener aunadas todas estas características. Lo que Yeats pretende a menudo es hacer aflorar en el poema, de prosodia segura y precisa, de ricas tonalidades expresivas, su alma poderosa pero atormentada por un proceso creador notable hecha de vigorosas imágenes que representan la realidad que le tocó vivir y donde se dan cita la tradición y la modernidad.

Creo que la contemplación es una palabra que sirve para entender a Yeats y quizá mejor meditación porque su poética expresiva va de adentro hacia afuera, una vez aprehendido el mundo circundante, tanto si se trata de relaciones humanas como de su aproximación a la naturaleza y al cosmos. Se entiende, pues, que su visión del mundo es metafísica pero, a diferencia de los poetas ingleses del siglo XVII agrupados bajo esta denominación, cuya característica es la acusada tendencia a la abstracción de la vida humana a un plano ideal y a la categoría de emblemas, en Yeats su metafísica toma forma, repetimos, a través de imágenes concretas y de estirpe moderna manifestadas con una música sutil que se desprende espléndida del verso, con esa música del alma que, en suma, siempre es cuestión de vida o muerte en el verbo de un poeta.

## JUNTO AL JARDIN DE LOS SAUCES

Junto al jardín de los sauces yo me encontré con mi amada;  
pasó junto a los jardines con piececillos de nieve.  
Me rogó un amor muy suave, cual las hojas en el árbol;  
pero yo, joven y tonto, no acepté lo que pedía.  
En un campo , junto al río, estuvimos yo y mi amada,  
y en mis hombros inclinados puso su mano de nieve.  
Me rogó calma en la vida, cual hierba crece en la acequia;  
pero era joven y necio y ahora me colma el llanto.

## LA CANCION DE AENGUS EL VAGABUNDO

Yo fui al bosque de avellanos,  
pues dentro ardía mi mente,  
y corté y limpié una vara  
para amarrarle una baya;  
y al volar de albas falenas,  
como estrellas parpadeando,  
yo dejé caer la baya  
al fluir de una corriente  
y atrapé una trucha de plata.

Dejándola sobre el piso  
el fuego me fui a avivar,  
mas algo me susurraba  
llamándome por mi nombre:  
apareció una muchacha  
resplandeciente con flores  
de manzano en los cabellos,  
quien me nombró y, escapando,  
se extinguió en el aire claro.

Envejecí por vagar  
entre valles y quebradas,  
hallar quiero, sin embargo,  
el lugar a donde fue,  
para besarle los labios  
y poder tomar sus manos  
caminar entre altas hierbas,  
e ir cortando hasta el fin  
del tiempo y de los tiempos  
las plateadas manzanas de la luna  
y las doradas manzanas del sol.

## EL VALLE DEL CERDO NEGRO

Lento cae el rocío y los sueños se amontonan: desconocidas lanzas  
tiemblan de súbito ante mis ojos rescatados del sueño,  
y entonces el fragor de jinetes descabalgados y los gritos  
de ignotos ejércitos agonizantes golpean en mis oídos.  
Quienes aún trabajamos junto al crónlech en la playa,  
junto al túmulo gris en la colina, cuando el día se hunde ahogado de rocío,  
cansados de los imperios del mundo, ante ti nos inclinamos  
señor de las estrellas silenciosas y de la puerta de fuego.

## PIENSA EN SU PASADA GRANDEZA CUANDO FORMABA PARTE DE LAS CONSTELACIONES CELESTES

He bebido cerveza del País de los Jóvenes  
y me entrego al llanto pues ahora sé todas las cosas:  
he sido un avellano del que pendían  
la Osa Polar y el Arado entre mis hojas  
en tiempos donde alcanzar no puede la mente;  
me convertí en un junco pisoteado por caballos:  
me convertí en un hombre enemigo del viento,  
sabiendo solo una entre todas las cosas, que mi cabeza  
no yacería en el pecho ni mis labios en los cabellos  
de la amada, hasta que la muerte me alcanzase.  
Oh bestia del páramo, pájaro del aire,  
¿he de sufrir vuestros gritos amorosos?

## NO HABRA SEGUNDA TROYA

¿Por qué he de culparla el haber llenado mis días  
de miseria, o de que finalmente  
enseñara a los ignorantes más violentas maneras,  
o lanzado pequeñas calles en las grandes,  
si tuvieran un coraje igual a sus anhelos?  
¿Qué pudo calmarla con una mente  
que la nobleza hizo simple como el fuego,  
con belleza cual la de un arco tendido,  
que no es natural en nuestra época,  
siendo alta, solitaria y la más seria?  
Porque, ¿qué podía haber hecho, siendo como es?  
¿Había una nueva Troya para que ella la incendiara?

## UN ABRIGO

De mi canto hice un abrigo  
desde el tobillo hasta el cuello  
cubierto con los bordados  
de viejas mitologías;  
pero los tontos lo cogieron,  
exhibiéndolo ante el mundo  
cual si por ellos urdido.  
Canción, deja se lo lleven,  
que existe mayor audacia,  
sí, en caminar desnudo.

## UN AVIADOR IRLANDES PREVE SU MUERTE

Sé que he de hallar mi destino  
en algún lugar entre las altas nubes;  
no odio a quienes combato,  
no amo a quienes defiendo.  
Mi patria es Kiltartán Cross;  
mis paisanos, los pobres de ese pueblo;  
ningún posible fin puede traerles desgracias  
o hacerlos más felices que antes.  
Ni ley ni deber me pidieron combatir,  
ni los hombres públicos ni las vivas del gentío,  
un solitario impulso de delicia  
me trajo a este tumulto entre las nubes;  
todo lo sopesé, convocándolo a la mente,  
los años venideros parecían alientos desperdiciados,  
alientos desperdiciados los años consumidos,  
en comparación con esta vida y esta muerte.

## VERSOS ESCRITOS EN EL ABATIMIENTO

¿Cuándo vi por última vez los redondos  
ojos verdes y los cuerpos ondulantes  
de los oscuros leopardos de la luna?  
Todas las agrestes hechiceras,  
nobilísimas damas  
pese a sus palos de escoba y a sus lágrimas,  
a sus rabiosas lágrimas, han desaparecido.  
Los sagrados centauros de los montes  
se han desvanecido,  
nada tengo ya sino el amargo sol;  
heroica madre luna, destiértrate y desvanécete,  
ahora que cumplí los cincuenta años  
he de sufrir el tímido sol.

## PENSAMIENTO DE PROPERCIO

Tan noble desde la cabeza  
a las contorneadas rodillas  
en una línea ondulante,  
caminar podría hasta el ara  
por entre imágenes sagradas  
contigua a Palas Atenea,  
o ser trofeo de un centauro  
embriagado con vino puro.

## LA SEGUNDA VENIDA

Ascendiendo, ascendiendo en una vasta espiral  
el halcón ya no puede oír al halconero;  
las cosas se disocian; el centro no puede sostenerse;  
simple anarquía azota al mundo,  
se desencadena la obscura marea de la sangre  
y, doquiera, está el culto de la inocencia destruido;  
los mejores pierden la fe, mientras que los peores  
están llenos de ardiente intensidad.

Sin duda está cercana alguna revelación;  
sin duda es inminente la Segunda Venida.

¡La Segunda Venida! Apenas pronunciadas estas palabras  
cuando una vasta imagen emerge del *Spiritus Mundi*  
y turba mi vista: en algún lugar de las arenas del desierto  
una forma con cabeza humana y cuerpo de león,  
una mirada cual la del sol, vacía y sin piedad,  
sus lentos miembros está moviendo y todo en su derredor  
devana las sombras de las indignadas aves del desierto.  
La obscuridad cae nuevamente; mas ahora sé  
que veinte siglos de un sueño de piedra  
llegaron a la pesadilla por el balanceo de una cuna,  
y ¿qué tosca bestia, llegada al fin su hora,  
se arrastra torpemente hasta Belén para nacer?



## NAVEGANDO HACIA BIZANCIO

### I

Esta no es tierra para viejos.  
Jóvenes abrazados,  
pájaros en los árboles cantando  
esas efímeras generaciones;  
cascadas que remontan los salmones,  
las multitudinarias haleches de los mares,  
pez, carne o volátil,  
alaban a lo largo del verano,  
todo lo que se engendra, nace y muere.  
Apresados en esa sensual música,  
todos se olvidan de los monumentos  
del intelecto sin edad.

### II

Un viejo sólo es algo despreciable,  
un andrajoso abrigo sobre un palo,  
a menos que cante el alma y dé palmas;  
y, para cada andrajo en su vestido  
mortal, cante más alto.  
No existe, pues, la escuela de canto,  
sólo los estudiados  
monumentos de su magnificencia.  
Por eso he cruzado los mares y he venido  
a la ciudad sagrada de Bizancio.

### III

Oh, sabios, de Dios ante el fuego sagrado,  
como en el mosaico de oro de una pared,  
venid del fuego sagrado, ave en espiral,  
y sed los maestros cantores de mi alma.  
Destruid mi corazón (enfermo de deseo  
y sujeto a un animal agonizante  
ignora ya quién es) y hundidme  
en el artificio de la eternidad.

### IV

Cuando esté fuera de la naturaleza  
no tomaré ya mi forma corpórea  
de un natural objeto  
sino de aquella que los orfebres griegos  
hacen de oro forjado y oro de esmalte  
por mantener despierto  
a un Emperador soñoliento;  
o en una rama dorada cantar  
a los caballeros y damas de Bizancio  
de lo que pasó, pasa o ha de pasar.

1927

## LA TORRE

### I

Oh, corazón, turbado corazón,  
¿qué haré con este absurdo, esta caricaturesca  
y decrepita edad prendida a mí  
como una cola de perro?

Jamás tuve  
tanta excitada, apasionada y fantástica  
imaginación, ni oído y vista  
que tan ansiosos esperaran lo imposible.  
No, ni aun cuando niño  
que con caña y cebo,  
o con el más rastrero gusano,  
ascendía la cuesta del Ben Bulben  
teniendo todo el enervante día de estío  
para retozar. Creo  
que tendré que mandar de paseo a la Musa  
y elegir a Platón y a Plotino como amigos  
hasta que la imaginación, el oído y el ojo,  
estén de acuerdo con los argumentos  
y traten de cosas abstractas;  
o ser ridiculizado por una especie  
de abollada tetera en los talones.

### II

Avanzo por las alamedas y atalayo  
los cimientos de una casa o donde el árbol,  
como un dedo tiznado, nace de la tierra;  
empujo la imaginación  
bajo el declinante resplandor del día  
y apelo a imágenes y recuerdos  
de ruinas o de añosos árboles,  
pues les haría una pregunta a todos ellos,

Más allá del cerro vivió la señora French  
y una vez que cada bujía de plata o candelabro  
encendía la obscura caoba y el vino,  
un lacayo que podía adivinar  
el deseo de la señora más respetable,  
corrió con las tijeras del jardín  
y cortó las insolentes orejas a un labriego  
trayéndolas en una pequeña bandeja tapada.

Algunos recordarán, cuando aún yo era joven,  
a una muchacha campesina loada por una canción,  
quien vivía en alguna parte del pétreo lugar,  
y que alabaron el color de su rostro  
y tuvieron inmenso júbilo en alabarla,  
recordando, si ella paseó por ahí,  
que los labradores la rodeaban y admiraban  
¡tanta gloria le había conferido el canto!

Y ciertos hombres, enloquecidos por los versos,  
o por brindar repetidas veces, en su honor,  
se levantaron de la mesa y acordaron  
probar su fantasía por lo que veían;  
mas confundieron el resplandor de la luna  
con la prosaica luz del día  
-la música había extraviado su ingenio-  
y alguien se ahogó en la inmensa ciénaga de Cloone.

Extraño, mas quien compuso la canción era ciego;  
y, sin embargo, una vez meditado, encuentro  
que nada es extraño; la tragedia comenzó  
con Homero, quien era ciego, y con Helena,  
quien traicionaba a todos los palpitantes corazones.  
Ojala pudieran la luna y la luz del sol  
simular un destello inextricable,  
porque, si triunfo, debo enloquecer a los hombres.

Y yo mismo creé a Hanrahan  
y lo conduje por el alba, sobrio o embriagado,  
de algún lugar en las cabañas vecinas.  
Atrapado por las truhanerías de un viejo,  
tropezó, cayó, anduvo a tientas de un lado para otro,  
y para ofrecer sólo tenía rodillas rotas  
y horrible esplendor de deseo;  
todo esto lo concebí hace veinte años:

buena gente barajando naipes en un viejo corral;  
y cuando llegó el turno del anciano rufián,  
hechizó los naipes bajo su pulgar  
y todos, menos uno, se convirtieron  
en una baraja de sabuesos que no en una de naipes:  
y al naipe lo convirtió en una liebre.....  
Hanrahan se alzó frenético  
y siguió a las aullantes criaturas hasta,

oh, hasta he olvidado que. . . ¡basta!  
Debo recordar a un hombre a quien ni el amor,  
ni la música, ni una enemiga oreja cortada  
podía estimular: estaba tan fatigado;  
una figura hundida en el mito  
que no existe quien pueda contar  
cuándo finalizaba su día de perro:  
un arruinado anciano, amo de esta casa.

Antes de aquella ruina, por siglos,  
rudos guerreros, de jarreteras cruzadas en las rodillas,  
o con grebas de hierro, treparon los estrechos escalones,  
y ciertos guerreros había cuyas imágenes  
-en la Gran Memoria almacenadas-  
vinieron con gritos sonoros y pechos sin aliento  
para romper el descanso del durmiente,  
mientras, sobre la tabla, golpeaban sus grandes dados de madera.

Por más que desconfíe, venga quien pueda;  
venid anciano, indigente o contrahecho;  
y traed al ciego vagabundo celebrante de la belleza;  
el hombre rojo envió al truhán a través  
de los olvidados prados de Dios;  
la señora French dotada de tan fino oído;  
el hombre ahogado en una ciénaga,  
cuando Musas burlonas eligieron a la rústica pastora.

¿Blasfemaron todos los viejos y viejas, ricos y pobres,  
quienes hollaron estas rocas y cruzaron esta puerta,  
quizá con rabia pública o secreta,  
como yo blasfemo ahora contra la vejez?  
Mas, he encontrado una respuesta en esos ojos  
que están impacientes por irse;  
idos pues, pero dejad a Hanrahan  
porque necesito todos sus pujantes recuerdos.

Viejo disoluto con un amor en cada viento,  
haz brotar de la profunda y circunspecta mente  
todo lo que descubriste en la tumba,  
porque es cierto que calculaste  
cada inopinado e imprevisto aprieto  
-atraído por un ojo delicado-  
por un roce o un suspiro,  
dentro del laberinto de otro ser;

¿habita la imaginación más profundamente,  
en una mujer perdida o en una conquistada?  
Si en la perdida, admite que emergiste  
de un gran laberinto por orgullo,  
por cobardía, por algún necio pensamiento sutilísimo  
o de algo una vez llamado conciencia;  
y si la memoria recuerda,  
el sol está en eclipse y el día cancelado.

### III

He aquí mi testamento;  
elijo a hombres erguidos  
que a los arroyos ascienden  
hasta el salto de las fuentes  
y, al alba, fijan la vista  
junto a las húmedas rocas;  
los declaro herederos  
de mi orgullo, el orgullo  
del pueblo que no fue atado  
ni a la Causa ni al Estado,  
ni a escupidos esclavos,  
ni a los tiranos que escupen,  
el pueblo de Burke y Grattan  
que, libre para rehusar,  
dio orgullo como el del alba  
cuando la luz temeraria  
se desata; u orgullo  
cual del cuerno fabuloso,  
o el de la súbita lluvia  
cuando todos los arroyos  
están secos, o el de la hora  
que el cisne debe fijar  
la vista en un centelleo  
que flota desfalleciente  
sobre una vasta extensión  
del arroyo reluciente  
y entona su última endecha.

Y le declaro mi fe;  
me burlo del pensamiento  
de Plotino y vocífero  
en los dientes de Platón,  
muerte y vida no existieron  
hasta que el hombre las forjó

e hizo de su amargo ser  
barril, tronco y cerradura,  
sol, luna y estrella: todo,  
y añadir, además,  
que al morir resucitamos,  
soñamos y así creamos  
Paraíso translunar.  
He preparado mi paz  
con sabias cosas de Italia  
y altivas piedras de Grecia,  
fantasías de poeta,  
evocaciones de amor  
y palabras de mujeres,  
y todo de cuanto el hombre  
hace un sueño sobrehumano  
semejante a un espejo.

Ahí como en la cornisa  
grita y gime la corneja  
y va dejando caer  
ramita sobre ramita.  
Cuando las crías se eleven,  
la madre descansará  
y en la cumbre de su cueva,  
templará su áspero nido.

La fe y el orgullo, ambos dejo  
a los jóvenes erguidos  
que las montañas ascienden  
y bajo ardiente alborada  
pueden lanzar un insecto;  
a los forjados por ese metal  
que sólo rompe el trato sedentario.



Debo ahora afinar mi alma,  
compeliéndola al estudio  
en una escuela sapiente,  
hasta el desastre del cuerpo,  
la lenta decadencia de la sangre,  
al irascible delirio,  
la torpe decrepitud  
o las peores maldiciones  
que nos alcanzan: la muerte  
de los amigos, la muerte  
de cualquier ojo brillante,  
que nuestro aliento contienen,  
pareciendo, únicamente,  
cuando duda el horizonte,  
las nubes del cielo o el grito  
de un ave adormilado  
en la hondura de las sombras.

1926

#### LA RUEDA

En el invierno invocamos primavera,  
y en primavera el verano,  
y al cercarnos setos frondosos  
declaramos que el invierno es lo mejor;  
después, no hay nada bueno  
porque no llega primavera. . .  
ni sabemos que la ansiedad de nuestra sangre  
es sólo vehemente deseo del sepulcro.

## JUVENTUD Y VEJEZ

Hice rabiar cuando joven  
oprimido por el mundo,  
hoy la lengua lisonjera  
adula al huésped que parte.

1924

## DOS CANCIONES DE UN DRAMA

### I

Vi, donde falleció el sacro Dionisos,  
una erguida doncella fascinada,  
que el corazón del pecho se arrancaba  
palpitante llevándolo en sus manos;  
luego, todas las Musas le cantaron  
del Gran Año al llegar la primavera,  
cual si se interpretase la agonía de Dios.

Debe alzarse y hundirse nueva Troya,  
alimentar al cuervo otro linaje,  
llevar otra pintada prora de Argos  
una relampagueante chuchería.  
El Imperio Romano, derribado,  
dejó las riendas de la paz y la guerra  
cuando la fiera virgen y su Estrella invocaron  
desde la fabulosa oscuridad.

## II

Triste por el oscuro pensamiento humano  
cruzó la sala aquella retirándose  
en una turbulencia Galilea;  
nos trajo la estrellada Babilonia  
una magnificente oscuridad informe;  
el olor de la sangre, cuando a Cristo mataron,  
inútil hizo toda tolerancia platónica  
y vana toda disciplina dórica.

Cuanto el hombre valora dura un día, un instante,  
el placer del amor su mismo amor aleja,  
el pincel del pintor sus ensueños consume;  
el pregón del heraldo, los pasos del soldado,  
debilitan su gloria y poderío:  
todo cuanto se inflama entre la noche  
el corazón del hombre lo alimenta.

## FRAGMENTOS

### I

Locke se hundió en éxtasis;  
pereció el Jardín;  
Dios sacó el telar  
de su costado.

### II

¿Dónde encontraré esa verdad?  
En la boca de una médium,  
en nada que pueda venir,  
saliendo del margal del bosque,  
fuera de oscura noche donde  
yacen las coronas de Nínive.

## ENTRE NIÑAS DE ESCUELA

### I

Camino interrogando, a través del vasto salón;  
una amable monja de blanca toca me responde;  
las niñas aprenden los números y el canto,  
a estudiar en libros de lecturas y de historias,  
a cortar y a coser, a ser limpias en todo  
del modo más moderno; sus ojos,  
en momentánea curiosidad, observan fijamente  
a un sonriente hombre público de sesenta años.

### II

Inclinado sobre un fuego que se hunde,  
sueño de un cuerpo léxico un cuento que ella contó  
de una áspera represión o evento trivial,  
que transformó en tragedia algún día pueril;  
contó, y pareció que nuestras dos naturalezas se mezclaron  
en una esfera de juvenil simpatía,  
o quizá, para alterar la alegoría platónica,  
en la yema y la clara de un mismo cascarón.

### III

Y pensando en ese acceso de dolor o de rabia,  
miro a una u a otra niña  
y me pregunto si ella se irguió así a esa edad  
-pues aun las hijas del cisne pueden compartir  
algo de cada herencia de remero-  
y si tuvo ese color en las mejillas o cabellos,  
y entonces mi corazón se alborota;  
está ante mí como una viviente criatura.

#### IV

Su actual imagen flota en la mente. . .  
¿fue modelada por la mano del Quattrocento,  
las mejillas hundidas cual si chupasen aire  
y se alimentaran de una masa de sombras?  
Y yo pensé que nunca la especie lédica  
tuvo una vez bello plumaje; basta de eso,  
mejor sonreír a todo lo que sonrío y mostrar  
que hay una adecuada especie de viejo espantapájaros.

#### V

¿Qué madre juvenil -una forma sobre su regazo  
ha traicionado la miel de la generación,  
y debe dormir, chillar, luchar para huir  
como el recuerdo o la medicina decidan-  
podría pensar en su hijo; quizá vio en esa figura  
con sesenta o más inviernos sobre su cabeza,  
una compensación por los dolores del parto,  
o la incertidumbre de su despedida?

#### VI

Platón imaginó la naturaleza una espuma que juega  
sobre un fantasmal paradigma de objetos;  
Aristóteles, más sólido, jugó a los bolos  
sobre el trasero de un rey de reyes;  
el mundialmente famoso Pitágoras, de los muslos dorados,  
tañó en el arco de un violín, o en unas cuerdas,  
lo que cantaba una estrella y oían las musas descuidadas:  
viejas ropas colgando de viejos palos para asustar un pájaro.

## VII

Monjas y madres adoran imágenes,  
pero las iluminadas por velas no son como  
las que animan los ensueños de una madre,  
sino que guardan la serenidad del mármol o el bronce.  
Sin embargo, también rompen corazones -oh Presencias  
que pasión, piedad o afecto conoce  
y que simbolizan toda la gloria de los cielos-  
oh autoengendrados burladores de las empresas del hombre.

## VIII

El trabajo florece o danza donde  
no se torturó el cuerpo para placer del alma,  
ni la belleza nace de su propia desesperación,  
ni la sabiduría legañosa del aceite de la medianoche.  
Oh castaño, de raíces profundas floreciente,  
¿eres la hoja, la flor o el tronco?  
Oh cuerpo mecido por la música, oh encendida mirada,  
¿cómo podremos discernir al danzarín de la danza?



## LA SANGRE Y LA LUNA

### I

Sea bendito este lugar  
y aún más bendita la torre;  
un poder surgió de la raza,  
poder sangriento y arrogante,  
para expresarla y dirigirla,  
se elevó como estas paredes  
desde las cabañas transitadas  
por la tormenta. . . con escarnio  
erigí un poderoso emblema,  
y lo canto verso por verso  
con el escarnio de la época  
medio muerta sobre la cuna.

### II

Aleandría fue un faro, y Babilonia  
una imagen de los cielos móviles,  
una bitácora del trayecto del sol y de la luna;  
Shelley tuvo sus torres  
a las que alguna vez nombró poderes coronados del pensamiento.

Declaro esta torre mi símbolo;  
declaro la escalera de caracol  
-con sus vueltas y su rueda de noria-  
mi escalera ancestral;  
y que Goldsmith y el Deán, Berkeley y Burke allí viajaron.

Swift golpeando en su pecho ciego con sibilina furia y frenesí  
porque el corazón en su pecho empapado de sangre  
lo arrastró hasta la especie,  
Goldsmith sorbía deliberadamente del tarro de miel de su  
mente,

y Burke, el de altiva frente, demostró que el Estado es un árbol,  
que el invencible laberinto de las aves, siglo tras siglo,  
sólo arroja muertas hojas en la igualdad matemática;

y Berkeley, elegido de Dios, demostró que todo es sueño,  
que el pragmático cerdo ridículo del mundo, su lechigada  
que parece tan sólida,  
debe desvanecerse en un instante si tan sólo la mente cam-  
bia de tema;

Saeva Indignatio y el salario del labriego,  
la fuerza que otorga a nuestra sangre y estado la magnani-  
midad de su propio deseo;  
todo cuanto no es Dios se consume en el fuego intelectual.

### III

La pureza de la límpida luna  
arrojó su alada saeta sobre la tierra.  
Después de siete siglos aún es pura,  
no legó mancha la sangre de la inocencia.  
Allí, en la tierra saturada de sangre,  
se irguieron soldado, asesino y verdugo,  
ya por la diaria pitanza, el terror ciego,  
o por el odio abstracto, y vertieron sangre  
pero allí arrojar no pudieron ni una gota.  
¡Olor de sangre en la escalera ancestral!  
Y quienes ninguna vertimos nos congregamos  
clamando por la luna en embriagado frenesí.



Cuelga de la polvorienta ventana destellante,  
 y parece colgar de luna de los cielos  
 -mariposas ninfas de los bosques y vanessas-  
 una pareja de polillas nocturnas en el alero.  
 ¿Cada nación moderna, como la torre,  
 está medio muerta sobre la cima?  
 No importa qué digo pues la sabiduría  
 pertenece a los muertos y es incompatible  
 con la vida; el poder, como todo cuanto tiene la man-  
 cha de la sangre,  
 pertenece a los vivos; pero ninguna mancha  
 alcanza la faz de la luna  
 cuando atisbó la gloria desde una nube.

## SIMBOLOS

Una vieja atalaya batida-por-la-tormenta,  
 un ermitaño ciego dando la hora.

Hojadespada aún la todo destructora  
 llevada por el tonto vagabundo.

Seda bordada-de-oro sobre la hojadespada,  
 ambos yaciendo juntos: bella y tonto.

## LA ALTERNATIVA

El intelecto humano debe elegir por fuerza  
 perfección en la vida o aquella de la obra,  
 si escoge la segunda rehusar debe entonces  
 una mansión celeste, rabiando entre la sombra.

Y al final de esta historia, decid, ¿qué hay de nuevo?  
 Con la suerte o sin ella el afán deja marca:  
 el viejo desconcierto, una bolsa vacía;  
 la vanidad del día, los pesares nocturnos.

Se alejan las inexpurgadas imágenes del día;  
la soldadesca imperial, borracha, está acostada;  
se aleja la resonancia de la noche y el canto de los trasnochadores  
después del gong de la catedral espléndida;  
una cúpula estrellada o lunada desdeña  
todo cuanto es el hombre,  
todas las simples complejidades,  
la furia y el fango de las venas humanas.

Ante mí flota una imagen, hombre o sombra,  
sombra más que hombre, más imagen que sombra;  
la bobina del Hades envuelta en vendajes de momia  
puede desenvolver el sinuoso sendero;  
una boca, sin humedad y sin aliento,  
bocas sin aliento puede convocar;  
saludo lo sobrehumano  
lo llamo muerte-en-vida y vida-en-muerte.

Milagro, ave o dorado artificio,  
más milagro que ave o artificio,  
plantada en la estrellada rama dorada,  
puede cacarear como los gallos del Hades,  
o, amargado por la luna, menospreciar ruidosamente,  
en la gloria del metal inmutable,  
el ave común o pétalo  
y todas las complejidades de fango o sangre.

A medianoche, sobre el pavimento del Emperador,  
centellean llamas que ningún leño alimenta,  
ni enciende el acero, ni perturba tormentas,  
llamas engendradas de llama,  
donde vienen espíritus engendrados por la sangre  
y todas las complejidades de la furia dejan,  
muriendo en una danza,  
una agonía de trance,  
una agonía de llama que no quema una manga.

¡Espíritu tras espíritu, cabalgando a horcajadas en el fango  
y la sangre del delfín! ¡Las fraguas rompen el diluvio,  
las doradas fraguas imperiales!  
Mármoles del piso de danza  
rompen complejidad de amargas furias,  
esas imágenes que todavía  
frescas imágenes engendran,  
ese mar que rasgan los delfines y el gong atormenta.

1930

### PLEGARIA POR LA VEJEZ

Guárdame Dios de los pensamientos  
que sólo se piensan en la mente;  
quien canta una canción perdurable  
piensa con la médula del hueso;

a todo cuanto hace sabio a un anciano  
debe dársele alabanzas;  
oh, ¿qué soy que no pareciera  
un necio por amor del canto?

Ruego -pues se fue la palabra de moda  
y retorna nuevamente la plegaria-  
que pueda parecer, aunque muera viejo,  
un hombre necio y apasionado.

### LA ESPUELA

Pensáis horrible que lujuria y rabia  
sirvan obsequiosas a mi vejez;  
no existía tal peste cuando joven,  
¿tengo otra cosa que me aguije al canto?

## NOTICIAS DEL ORACULO DE DELFOS

### I

Ahí yacen todos los avariciosos,  
ahí el rocío de plata;  
y la gran agua suspiró de amor,  
y el viento suspiró.  
Niamh, la que coge al hombre, se inclinó  
y suspiró junto a Oisín en la hierba;  
el alto Pitágoras  
suspiró entre su coro de amor.  
Llegó Plotino, el pecho con escamas de sal,  
y observó en derredor;  
tras desperezarse y bostezar por un rato,  
yace suspirando como el resto.

### II

Cada uno a horcajadas sobre el lomo de un delfín  
y afirmados en una aleta,  
aquellos Inocentes revivieron su muerte,  
abiertas de nuevo sus heridas.  
Ríen las aguas absortas  
pues sus gritos son dulces y extraños,  
danzan a través de su norma ancestral,  
y los delfines se hunden,  
en alguna bahía por arrecifes protegida  
donde vadea el coro de amor  
ofreciendo su sagrada corona de laureles,  
hasta descargarse de sus pesos.

### III

Sutil adolescencia por una ninfa desnudada,  
Peleo fija en Tetis la mirada.  
Sus miembros tienen la delicadeza de un párpado,  
Amor lo ha cegado con lágrimas;  
pero el vientre de Tetis escucha.  
Por las paredes de la montaña  
cae intolerable música  
desde la caverna de Pan.  
Obscena cabeza de macho cabrío;  
aparece brutal brazo, vientre, hombro, nalgas,  
relámpago cual pez; ninfas y sátiros  
copulan en la espuma.

#### VOZ DE SABUESO

Porque amamos los calveros y los árboles tronchados  
y escogimos, los postreros, el poblado establecido,  
pues nuestras voces reflejan el hastío del pupitre  
o el que produce la azada, porque fuimos tantos años  
por un sabueso escoltados; y aunque aferrados al sueño,  
medio dormidos algunos, su alternativa intentando,  
el nombre oculto ladrarnos, diciendo: 'Voz de sabueso'.

Las mujeres que escogí hablaban dulce y despacio  
y sin embargo ladraron. Eran 'Voces de sabueso'.  
Nos escogimos entonces conociendo, desde lejos,  
que la hora del terror se acerca a probar el alma,  
y a aquel nombre terrible obedeció la llamada,  
y lo que nadie entendía era lo que comprendimos:  
todas aquellas imágenes que despiertan en la sangre.

Y así, nos levantaremos un día antes del alba  
y nuestros viejos sabuesos estarán ante la puerta,  
conocerán muy despiertos que empezó la cacería;  
de nuevo tropezarán sobre la huella profunda  
de oscura sangre, y luego, del arroyo en la ribera;  
continuaremos limpiando y vendando las heridas,  
con los clamores del triunfo entre toda la jauría.

---

## Notas del Autor

### EL VALLE DEL CERDO NEGRO

Por toda Irlanda hay profecías del advenimiento de la derrota de los enemigos de Irlanda, en cierto *Valle del cerdo negro*, y estas profecías son ahora, sin duda alguna, como lo fueron en los días fenianos, una fuerza política. Oí de un hombre que no quiso dar dinero a la Liga Rural, porque la Batalla no podía ocurrir hasta el final de la centuria; pero, como regla, períodos de disturbio traen profecías de su cercano advenimiento. Algunos años antes de mi época, un viejo que vivía en Lissadell, en Sligo, solía caer en un paroxismo y en medio del delirio hacer descripciones de la Batalla; y cierto hombre en Sligo me contó que habrá tan gran batalla que a los caballos la sangre les llegará hasta las cernejas y que, cuando termine, las cinchas se les pudrirán en las panzas por falta de una mano que las suelte. Si uno lee el *Paganismo céltico* de Rhys, a la luz de *La rama dorada* de Frazer, y los compara, lo que uno encuentra allí sobre el verraco que mato a Diarmuid, y otros antiguos verracos y marranas célticos, se advierte que la Batalla es mitológica, y que el Cerdo, por el que se la nombra, debe ser un emblema de frío e invierno en pugna contra el verano, o de la muerte batallando con la vida.- 1899-1906.

## LA TORRE

Los personajes que se mencionan están asociados por leyenda, historia y tradición a la vecindad de *Thoor Ballylle* o *Castillo de Ballylle*, donde el poema fue escrito. La señora French vivió en Peterswell, en el siglo dieciocho, y estuvo emparentada con Sir Jonah Barrington, quien describe el incidente de las orejas y los problemas que se sucedieron. La belleza campesina y el poeta ciego son Mary Hynes y Raftery, y el incidente del hombre ahogado en la *Ciénaga de Cloone* se encuentra anotada en mi *Crepúsculo céltico*. La persecución de Hanrahan a la liebre fantasma y a los sabuesos, es de mis *Cuentos de Hanrahan el Rojo*. Los fantasmas han sido vistos jugando dados, en lo que actualmente es mi dormitorio; el anciano arruinado vivió hace unos cien años. De acuerdo con una leyenda, por causa de sus acreedores sólo pudo dejar el Castillo un día domingo; de acuerdo con otra, utilizando un pasadizo secreto.

En el pasaje sobre el cisne de la Parte III, he evocado, inconscientemente, *El cisne agonizante* de Sturge Moore, una de las más hermosas poesías líricas de nuestro tiempo. A menudo lo recité en una gira de conferencias por Norteamérica; ello explica el hurto. Cuando escribí los versos sobre Platón y Plotino, olvidé que algo en nuestros propios ojos es lo que nos hace verlos como todo lo trascendente. *¿No ha escrito Plotonio? Dejad a cada alma recordar, entonces, en el principio de la verdad de que es el alma el autor de todo lo viviente, quien ha infundido vida en toda cosa, a todo lo que sustenta la tierra y el mar, a todas las criaturas del aire, a las divinas estrellas en el cielo; es quien hace el sol; ella misma formó y ordenó el vasto cielo y conduce todo movimiento rítmico. . . y es un principio distinto de todos a los que da ley, movimiento y vida, y debe, necesariamente, ser más honesto que ellos, pues estos se juntan o disuelven como el alma les trae vida o les abandona; pero el alma, desde que no puede abandonarse a sí misma, es un ser eterno - 1928.*

## NAVEGANDO HACIA BIZANCIO (Estancia IV)

En alguna parte he leído que en el palacio del Emperador de Bizancio había un árbol de oro y plata donde cantaban pájaros artificiales.

## DOS CANCIONES DE UN DRAMA

Estas canciones son cantadas por los Músicos en mi drama *La Resurrección*.

## ENTRE NIÑAS DE ESCUELA (Estancia V)

He tomado la "miel de la generación" del ensayo de Porfirio *La gruta de las ninfas*. Sin embargo, no encuentro ningún crédito en Porfirio para considerarla el narcótico que destruye la "memoria" de la libertad pre-natal. Culpaba él a un licor de olvido administrado en el signo zodiacal de Cáncer.

